

ANTONIO SAGONA, *The Archaeology of the Caucasus: From Earliest Settlements to the Iron Age*. Cambridge World Archaeology. Cambridge, University of Cambridge. 2018, xx + 541 pp, ISBN 978-1-107-01659-0 (paperback). USD 113.83.

El libro que pasamos a reseñar forma parte de la colección *Cambridge World Archaeology*, dirigida por Norman Yoffee (Universidad de Michigan, Estados Unidos de América), que al día de la fecha incluye obras dedicadas a la Arqueología de Siria, de Chipre, de Arabia, de Elam, y de Palestina durante la Edad del Bronce, entre otras. En esta oportunidad, se presenta una Arqueología del Cáucaso, desde el Paleolítico Superior hasta la Edad de Hierro I. Se trata, sin dudas, de un gran desafío, pues el Cáucaso es una región compleja, donde no sólo interactúa el mundo europeo y próximo oriental, sino que se caracteriza también por una marcada heterogeneidad, tanto geográfica como cultural y política. En términos estrictos, se refiere al territorio ocupado hoy por tres exrepúblicas soviéticas—Georgia, Armenia y Azerbaiyán—y siete repúblicas de la Federación Rusa: Adigueya, Karacháyevo-Cherkesia, Kabardia-Balkaria, Osetia del Norte-Alania, Ingusetia, Chechenia, Daguestán, además de otros territorios en disputa, como Abjasia.

Tamaño empresa estuvo a cargo de Antonio Sagona, quien lamentablemente falleció un año antes de que la obra fuera publicada. Sagona fue un reconocido arqueólogo dedicado al Próximo Oriente, especializado en Turquía y el Cáucaso, que trabajó por más de tres décadas en la Universidad de Melbourne, Australia, y era uno de los editores de la prestigiosa revista británica *Ancient Near Eastern Studies*. Su personalidad destacaba por el buen manejo del ruso y de otras lenguas, como el georgiano, lo que le permitía tener acceso a información y bibliografía que otros desconocían. Su enfoque teórico era procesual, acorde con el predominante en la escuela anglosajona, aunque crítico de los modelos de evolución unilineal, como se verá en la reseña que presentamos a continuación.

El libro se compone de once capítulos de variada extensión, precedidos por un prefacio y una introducción, y seguidos por la bibliografía y un índice. Cada uno de los capítulos cuenta con una introducción y una conclusión sumamente claras donde el autor concentra las ideas centrales. En general, abundan las descripciones detalladas, acompañadas de varios mapas y decenas de figuras. Es de destacar que este libro presenta información nueva, sin publicar, y también datos que hasta el momento no habían circulado en lengua inglesa.

La obra comienza con una introducción de dieciocho páginas, donde el autor ofrece una breve historia de la investigación arqueológica en esta región, centrada en el período soviético, donde no sólo podemos conocer los comienzos y la institucionalización de esta disciplina, sino también un acercamiento a la práctica arqueológica al otro lado de la Cortina de Hierro. A partir de lo anterior, termina enumerando los problemas en el estudio del Cáucaso, pues a la multiplicidad de idiomas en las que se publican los informes, redactados en distintos sistemas de escritura, buena parte de estos son muy breves, incompletos y con imágenes defectuosas. Son justamente estas limitaciones las que el autor intenta zanjar con la redacción de la presente obra.

El primer capítulo del libro, “The Land and Its Languages” (pp. 19–33), tal como reza su título, presenta la geografía física, los recursos minerales, la vegetación, el clima, la geomorfología, y las lenguas del Cáucaso. Esto último lo vincula con estudios de ADN mitocondrial, cuyos resultados demuestran que, a pesar de la diversidad lingüística, las personas poseen estrechos vínculos genéticos, matizando así aquellas visiones que enfatizan el peso de las invasiones o de las migraciones en la conformación de las poblaciones del lugar.

En el segundo capítulo, “Trailblazers: The Palaeolithic and Mesolithic Foundations” (pp. 34–83), inicia la descripción e interpretación del proceso histórico-cultural, comenzando por las primeras evidencias de homínidos en el Cáucaso, las cuales resultan ser las más antiguas del mundo que se han hallado hasta el momento fuera de África. Se mencionan los datos más relevantes sobre el Paleolítico Inferior (1.800.000–150.000 a.C.), el Paleolítico Medio (150.000–35.000 a.C.), el Paleolítico Tardío (35.000–10.000 a.C.) y el Mesolítico (10.000–6500 a.C.), con un apartado dedicado a la suerte de los neandertales y otro sobre la función del arte parietal. Para ayudar a aquellos no habituados a leer sobre estas temáticas, el autor incorpora un cuadro donde repasa los cinco modos de la industria lítica, desde el Olduvayense hasta los microlitos.

Después de este recorrido fugaz a través de cientos de miles de años, el autor pasa a focalizarse en el sexto milenio, cuando surgen las primeras aldeas agrícolas en el Cáucaso. Este capítulo, denominado “Transitions to Settled Life: The Neolithic (6000–5000 BC)” (pp. 84–131), se concentra en una de las tres tradiciones neolíticas de la región, la cultura Shulaveri-Shomutepe, ubicada al centro y sur de la parte meridional del Cáucaso. Dicha tradición, que no parece haber estado precedida por una fase anterior local, inicia de forma tar-

día con relación a la neolitización de las demás regiones del Próximo Oriente, siendo contemporánea de la cultura Halaf al norte de la Mesopotamia. La misma presenta orientaciones locales, aunque en algunos sitios se verifica una fuerte ligazón con el sedentarismo, como se deduce de la gran acumulación de depósitos, la construcción reiterada de viviendas en el mismo lugar y la permanente reparación de paredes y de muros, aspecto que el autor vincula con el Neolítico de Anatolia. En un principio, las estructuras tienden a ser redondas y ovals con patios comunales, pero luego pasan a predominar diseños rectangulares más orientados a los núcleos familiares, a lo que se suma una mayor interacción con la cultura Halaf. Si bien queda descartada la vieja teoría que veía al Cáucaso como un foco originario de neolitización, el autor recuerda que aquí se hallan las evidencias más antiguas de viticultura, técnica que posteriormente se difundió a otras partes del Próximo Oriente.

El siguiente capítulo, el más extenso de todo el libro, se dedica al período Calcolítico. Su título es “Far-Flung Networks: The Chalcolithic (5000/4800–3500 BC)” (pp. 132–212) y se concentra principalmente en la cultura Maikop, tradición del norte del Cáucaso. El aspecto más destacado de esta última, sin dudas, son las tumbas dentro de grandes montículos de tierra, las cuales solían estar acompañadas de un rico ajuar donde sobresalen objetos de metal elaborados en oro, plata y distintas variantes de cobre. Los asentamientos, por su parte, presentan ocupaciones breves y una organización dispersa sin fortificaciones, lo que lleva a pensar que se trataba en gran parte de poblaciones móviles, como parece indicar la escasa cantidad de huesos de cerdo. Hacia el final del capítulo se analizan dos tradiciones del sur del Cáucaso: la cultura *Chaff-Faced Ware*—que comparte fuertes vínculos con el valle del Amuq, el valle del Éufrates y la Alta Mesopotamia—y la cultura Sioni, restringida a la parte centro-sur del Cáucaso. Según el autor, todas estas tradiciones se caracterizan por tratarse de comunidades que se asentaban de manera temporal en lugares donde podían acceder a diversos recursos, por establecer vínculos con regiones distantes, y por la emergencia de la desigualdad social, aunque, a nuestro modo de ver, esto último parece ser más evidente en la cultura Maikop que en sus pares meridionales.

El quinto capítulo, “Encounters beyond the Caucasus: The Kura-Araxes Culture and the Early Bronze Age (3500–2400 BC)” (pp. 213–280), se dedica a uno de los fenómenos más intrigantes en el paso del Calcolítico a la Edad del Bronce: la expansión de la cultura caucásica Kura-Araxes hacia Anatolia, el Levante e Irán. La misma se caracteriza por un repertorio cultural

bien definido, que en conjunto refleja la existencia de comunidades aldeanas de campesinos y de pastores, pero cuyo centro social eran las casas, las cuales muestran una notable estandarización en su diseño y materiales de construcción, siendo además el lugar donde se realizaban la mayor cantidad de prácticas rituales. Por su parte, al contrario de la cultura Uruk, con la que coexiste durante medio milenio, y de la precedente cultura Maikop, del norte del Cáucaso, el complejo Kura-Araxes muestra una fuerte horizontalidad, careciendo de obras monumentales y de tumbas con ricos ajuares, por lo que el autor sostiene que la toma de decisiones debió haber sido colectiva. Tanto su perduración en el tiempo como su distribución geográfica resultan en un alto grado de regionalismo, ampliamente detallado a lo largo del capítulo, lo que se interpreta como reflejo de múltiples etnias al interior de una misma *oikoumene*. El autor dedica varias páginas a explicar este fenómeno, para lo que considera una multiplicidad de factores, llegando a la conclusión de que se trataba de pequeños grupos parentales fuertemente cohesionados que reproducían sus formas de vida en regiones donde no solían predominar formas verticales y burocráticas de organización social, formando entonces así una suerte de “archipiélago”.

A continuación sigue un breve capítulo, “Dolmens for the Dead: The Western Caucasus in the Bronze Age (3250–1250 BC)” (pp. 281–297), que se dedica a analizar una pequeña región en el Cáucaso occidental que, de manera llamativa, no formó parte del fenómeno Kura-Araxes y que conservó sus propia tradición cultural durante casi dos milenios. En este caso destacan las construcciones megalíticas funerarias y el bajo número de asentamientos. La singularidad de esta situación, sin antecedentes locales, ha llevado a los investigadores a suponer un origen foráneo, muy posiblemente europeo, donde también se constata una amplia presencia de dólmenes. Pero el autor, aunque no descarta una posible influencia, se inclina a suponer una transformación interna, donde los recolectores, a medida que fueron adoptando la agricultura, volcaron sus esfuerzos en construir grandes tumbas para materializar así su permanencia y su relación con la tierra.

Llegamos así al séptimo capítulo, “The Emergence of Elites and a New Social Order (2500–1500 BC)” (pp. 298–377). Como indica su título, aborda un milenio que, según la cronología local, ocupa toda la Edad del Bronce Medio. En los enfoques tradicionales, este período es conocido como complejo Trialeti, pero el autor prefiere dividirlo en tres fases: la primera, de 2600/2500 a 2000/1900 a.C., caracterizada por los horizontes Martkopi y Bedeni; la segunda, de 2000/1900 a 1700 a.C., para la que reserva el título de

complejo Trialeti; y la tercera, de 1700 a 1450 a.C., una fase poco clara de transición hacia el Bronce Tardío. En cada una de estas fases, las casas y los asentamientos, que habían sido los rasgos centrales de la cultura Kura-Araxes, pierden protagonismo a favor de las tumbas en forma de túmulos, cuya variedad de tamaño y de riqueza en sus ajuares son claros indicios de una mayor desigualdad y de una estructura social jerárquica. Entre los bienes que acompañan a los difuntos caben destacar finas cerámicas, objetos de oro y de plata, y la presencia de carros y de ruedas, a los que se dedica toda una sección dentro del capítulo, pues es aquí donde existe la mayor concentración de vehículos mejor conservados de Europa y del Próximo Oriente. A lo anterior hay que sumar la decoración de grandes copas con escenas de banquetes, de entregas de ofrendas y de enfrentamientos armados, lo que es correlativo con el incremento de hachas y de espadas. Según el autor, todos estos cambios son resultado de la emergencia de sociedades de rango, donde el poder y la autoridad, a diferencia de otras partes del Próximo Oriente, no se expresaba a través de grandes ciudades, de edificios públicos monumentales o de complejos sistemas burocráticos, sino por medio de los enterramientos y de los túmulos.

Los siguientes tres capítulos del libro se dedican a analizar el Bronce Tardío y la primera Edad del Hierro, períodos que en el Cáucaso muestran una notable continuidad, a diferencia de las demás regiones del Próximo Oriente. Como señala el autor, la ruptura más notable a nivel local se verifica en el paso del Bronce Medio al Tardío, lo que sin dudas obliga a revisar aquellos grandes relatos basados en la crisis del siglo XII como fecha parteaguas. El octavo capítulo, “From Fortresses to Fragmentation: The Southern Caucasus in the Late Bronze Age through the Iron Age I (1500–800 BC)” (pp. 378–422), se restringe al sur del Cáucaso, principalmente al horizonte Lchashen-Tsitelgori. El cambio más notable es la aparición de grandes fortalezas construidas en piedra y la multiplicación de aldeas con arquitectura planificada y murallas defensivas. Las tumbas en forma de túmulos decrecen de manera notable, pero en los ajuares siguen destacando las armas y los objetos de prestigio. En lo que respecta a la metalurgia, si bien comienza la producción del hierro, el uso del bronce no declina, sino que, al contrario, se refina aún más. Para distinguir estos períodos del anterior, el autor escoge el término “Edad de la Soberanía” que, si bien se nos antoja un tanto anacrónico, sirve para dar cuenta de la emergencia de entidades políticas más centralizadas que debieron contar con alguna forma de control tanto de las tierras de cultivo, como del acceso a los recursos naturales y a la fuerza de trabajo.

En el norte del Cáucaso, de forma contemporánea, se destacan dos tradiciones, la cultura de Koban y la cultura de Colchis. El autor dedica el noveno capítulo a la primera de éstas, “Smiths, Warriors, and Womenfolk: The Koban Culture of the Northern Caucasus (1400–600 BC)” (pp. 423–448). Aquí también comienza la arquitectura en piedra, sobresaliendo asentamientos planificados en tierras altas, como en el sitio de Pokunsyrt, en territorio ruso. Un rasgo dominante es la escala de la producción metalúrgica y sus avances técnicos, al punto que el bronce parece haberse convertido en una verdadera *commodity*, aseveración que nos parece un tanto precipitada y falta de argumento. La idea central de este capítulo es que habría prevalecido una forma horizontal e igualitaria de organización social, aunque luego la evidencia descrita parece matizar bastante dicha aseveración, como muestra el uso de bienes de metal compartidos entre las elites de esta cultura y la de Colchis, y la existencia de tres tipos de vestimenta distintas entre las mujeres—como se deduce de los enterramientos—que el propio autor asocia con diferencias de estatus.

El siguiente capítulo, “A World Apart: The Colchian Culture” (pp. 449–474), es el primero donde se mencionan documentos escritos que nos permiten ampliar la interpretación del registro arqueológico, fundamentalmente fuentes griegas, como Hipócrates y Jenofonte. Si bien esta tradición comparte, como dijimos, los mismos objetos de metal que la cultura de Koban, sus prácticas funerarias difieren, al igual que la disposición de sus asentamientos y el resto de su cultura material. Para dar cuenta de los vínculos entre ambas, el autor apela a la figura del yin y yang, pero tampoco profundiza en esta llamativa elección. La parte más interesante del capítulo es aquella dedicada a explicar la costumbre de enterrar objetos valiosos, a modo de tesoros, que el autor compara con otras culturas, llegando a la conclusión de que, en el caso de Colchis, pudiera responder a motivos rituales, donde los líderes demostraban su poder mediante la destrucción de riquezas.

El libro finaliza cuando apenas inicia la colonización griega, la llegada de los escitas y la expansión del reino de Urartu, en torno a los siglos VII/VI a.C. A modo de conclusión, el autor cierra con un breve capítulo de tan solo tres páginas, titulado “The Grand Challenges for the Archaeology of the Caucasus” (pp. 475–477). En el mismo, incluye una lista con seis desafíos a futuro, dentro de los cuales nos gustaría destacar aquellos que apuntan a superar el peso de los nacionalismos y localismos actuales, que resultan en una plétora de términos y de cronologías que limitan la posibilidad de comprender los procesos globales que involucran a todo el Cáucaso y las regiones

adyacentes. De ello resulta la referencia imprecisa de culturas, de tradiciones, de horizontes o de complejos, al que el propio autor está obligado a recurrir.

En resumen, se trata de una obra de lectura obligatoria para todos aquellos interesados en el Cáucaso, desde la Prehistoria hasta mediados del primer milenio a.C. Asimismo, puede que sea útil para quienes se dedican al Próximo Oriente o a Europa desde el Neolítico hasta comienzos de la Edad del Hierro, pues de esta manera conocerán mejor una región donde ambos mundos interactuaban y que además fue escenario de fenómenos singulares que actuaron sobre sus pares europeos y asiáticos. En el caso de aquellos procesos locales, creemos que ofrece elementos suficientes para comparar desarrollos alternativos a partir de condiciones de partida semejantes. Si bien no estamos de acuerdo con todas las interpretaciones que propone el autor y algunas metáforas no nos parecen del todo acertadas, el hecho de que el grueso del texto consista en descripciones bien detalladas de la evidencia lo vuelve, de aquí en más, en un punto de partida sólido para nuevas investigaciones.

PABLO JARUF

*Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Luján
IMHICIHU-CONICET*

Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”

ISAAC KALIMI, *Writing and Rewriting the Story of Solomon in Ancient Israel*. Cambridge, Cambridge University Press, 2018. 402 pp. ISBN-13: 978-3447113632 (Hardback). USD 125.00.

Isaac Kalimi es conocido por sus estudios sobre el período del Segundo Templo, por sus trabajos sobre el libro de Crónicas, y especialmente por su obra *The Reshaping of Ancient Israelite History in Chronicles* del año 2000, la cual ostenta un lugar necesario en toda investigación sobre la historiografía bíblica.

En su nueva obra, *Writing and Rewriting the Story of Solomon in Ancient Israel*, Kalimi se ha propuesto una tarea que asombra no haya sido estudiada antes: recorrer los textos relativos a la historia del rey Salomón presentes en la Biblia y compararlos entre sí. Es así como este libro no tiene como primer objetivo describir la historia del rey sabio ni buscar reconstruir